

CANCIONES

LAS MAÑANITAS

HABLA EL CHUECO

Sor Pitacio: usté preñimcia sentencia y a ella mi atengo; ¡es justo que esa chivata mate a Pedro?

¡Ni que juera la improsulta! Si cuando ellas tienen sé van al agua sin que náden las arríe.

No por mucho madrugar amanece más temprano; ¡pos luego por qué si arrienda quesque al campo?

¡Sale tan de madrugada, que los serenos toavía tienen toos las linternas encendidas!

Y canta el muy tanjeador:

"Si el sevno de la esquina me quisiera hacer favor



di apagar su linternita inter que pasa mi amor...

Ora si, señor sereno; ya puede hacer el favor de encender su linternita, porque ya pasó mi amor!

La vereda del jagüey está pa la mano izquierda; pos aliego, ¿por qué toma su derecha?

En apenas que devisa su jacal, si hasta se l'hinchá el pecho, y como canario gorgorita:

"¡Qué bonita mananita! como que quere llorar... Así se mi alegra el alma dende que empiecé a querer."

Dispierta, niña, dispierta; mura que ya amaneció; ya los pajaritos cantan, ya la luna se metió".

Yo cro le tiene embrujado esa entraña de chiluca o tepeguaje... Esta tía es rebruta.

En balde oye su canción:

"No sé qués amar de veras; como que entra comezón, como que nos dan piquetes en mitá del corazón."

Por eso duermo tan poco y me alcavanto temprano y a lugro me salgo al llano... pa enfriar esta comezón".

Y por supuesto que Pedro, no ostante que mi hay amor, le canta así el muy cabeza de farol:

"Le dije una tarde al sol; por qué estás tan colorao? De mirarla tan ingrata y a ti tan enamorada."

Dispierta, niña, dispierta pa verte, pa oír tu voz; dime: "¡Vete noramada!"... pero habla y veme, por Dios!

Pa lugro al fin convenir al cantar, que solo hay una



Marcelino Dávalos, el popular dramaturgo y poeta, acaba de dar a la publicidad un nuevo libro. Títulase este: "Del Bajío y Arribañas", y es una colección de poemas escritos al margen de las canciones populares mexicanas. Damos a conocer de tal libro las composiciones más características, las cuales tienen un vivo interés folklorístico.



EL ABANDONADO

No porque él es probe; sino que me la llevé pa rancho, por libertaria de Pancho el Tatemado, que vino

al pueblo; y como se viste casi, casi, de catrín, las chachas no le ven sin darle cabe, y eso es triste,

Lo quies ser probe, también lo soy, y hasta rete a ratos; no li hacie que nazcan chatos con tal que resuellen bien.

Para hacer una corrida de toros, pa tapar gallos, pa correr unos caballos, para el juego y la partida,

es el número uno, pero ja hombre de tales desgracias iba a darle mi hija? Gracias, no jumo. ¡El muy majadero!

Por mi cerca nu hay portillo, y como no soy un lerdo, de vez en cuando mi acuerdo que fui caballo tordillo.

¿Por qué no le doy mi hijita? Porque aunque todo sea barro, nu es lo... ¡Qué mi Dios tan charr! mi las espuelas se quita!

Por supuesto mi hija, pizca de sentido no tenía, y en cuanto que lo veía si hasta se quedaba biza.

No vale letra ni treta, cuando ellas dan en decir: "Este eje mi ha de venir... aunque sia di otra carreta".

Per eso me la llevé; porque toas se resbalan el dia que se encinchan. Y en cuanto a él, digamele

que sabe que no me dejó clavar en cuatro ni en cinco; que pa qué son tantos brincos

MEXICANAS

que ni aquellos caporales de más pelos y señales... y pa tocar la guitarra?

Se jué con Chole, primero, que aunque es casada, consiente; de esas de: "No, no quiero; póngamello en el sombrero"; Para qué habrá dese gente?

¿Por qué dan en tal manía? Ya la guitarra templada, de lo mejor pescuntada, les largó una sinfonía Requinto, que ni mandada

hacer, y lleno de mañas se las echó larga, larga, y dijo a las musaranas: "Sáquenle al tercio más cañas aunque si afloje la carga".

Yo que le vi hacer al par de cantante y... manjón, mi recordaba del cantar: "No se puede repicar y andar en la procesión".

Y a lugro cantó el travieso: "Es sabroso el pan y el queso del que venden en mi rancho".



estando el suelo parejo.

Anda por aí de payaso cantando una tonadilla del tres al cuatro. Me chillá di oírla cuando voy al paso:

"Mujeriego, ebrio y tabur... dice que no más esu es; pos queria algo después de eso? No juega el albur.

"Mi desgracia es ser casado... ¿no más? ¡qué poquita cosa! mi es nada; un baño de rosa... ¡que tal de desvergonzado!

Que corría sus erratas cuando quería que lo lean; las arañas nuncas mean porque se chorrian las patas.

Como si juera chicharra, echá hasta en las cuatro esquinas su canción; en las canturas y acompañando en guitarra,

en vez de callar la boca como gente de sentir, la canta pa presumir... Esta canción que me chocha, empeza; oiga qué hablador:

"Pos qué he de hacer si yo soy el aban... (donado) me abandonastes, mujer, porque soy muy (probe); yo lo desgracia que tengo es el ser casado: abandonado tan solo, y es por tu amor. Tres vicios tengo, los tengo y los he adop... (tado); el ser borracho, jugader y enamorado..."



"Pos qué he de hacer si yo soy el aban... (donado) abandonado por una ingrata mujer?"

¿Oyo? Pa que se convenza. Claro dice: Juan Sánchez. Aquí y entre los comanchis ese hombre es un sinvergüenza.

EL SOMBRENO ANCHO

Demonstre de Requinto! Lo veo y más mejor no ensillo: sombreño charro de lao; pantalón cachiruliao y sarape del Saltillo.

Y como él dice a las gentes que lo tienen por rampón: Ay riata, no te revientes, y aunque después me la mientes... que el último jalón!

¿Para el lazo? Echa unos piales, de tal modo los amarra,



Ilustraciones de Luis G. Serrano

Eh